

# *Migrantes Neotropicales y Otros*

Maria Ezcurra

18 de septiembre al 23 de octubre de 2021

**M**igrantes Neotropicales y Otros de Maria Ezcurra explora la dimensión cartográfica de la movilidad, lo artesanal y la ecología desde una perspectiva hemisférica.

La exposición es parte de un proyecto investigativo que pone en relieve la intermedialidad del arte con la ornitología y la observación de aves. El objetivo de la investigación fue sistematizar a las aves migratorias neotropicales que se reproducen al norte del trópico de Cáncer, específicamente en la provincia de Quebec, y que invernan al sur de dicha latitud, de donde proviene la artista.

A través de una serie de noventa dibujos realizados sobre materiales de empaque reciclados, Ezcurra presenta en la exposición varias de estas aves migratorias neotropicales. Algunas viajan a México como el cormorán orejudo, o el fumarel común que vuela hasta Centroamérica, e inclusive la golondrina que recorre de un extremo a otro el continente para llegar a Sudamérica. Si bien existen listas de aves de Quebec y de las especies neotropicales, la investigación de Ezcurra consistió en establecer una lista que conjugara ambas categorías. Junto con especialistas — como Lance Laviolette del Nova Scotia Bird Society—, los llamados birders —como Jim Harris— y un amplio trabajo de observación en el terreno, la artista estableció una nueva identidad para un total de 153 especies de aves migratorias neotropicales quebequenses.

El trabajo de Ezcurra también apunta hacia las contradicciones de la movilidad en la geopolítica contemporánea y la circulación como paradigma de la globalización. La instalación incluye una vasta colección de artesanías latinoamericanas que la artista ha ido recolectando en los mercados de pulgas y tiendas de segunda mano en la ciudad de Montreal. Cerámica, textiles, vidrio, ónix, concha, madera, papel amate y arte plumario, son algunos de los materiales donde se representan todo tipo de especies de aves. Frente a la crisis económica global y el endurecimiento de los controles migratorios, se reconfigura la circulación norte-sur. Pero dentro de esta lógica, existen circuitos alternativos de memoria, subjetividad y afecto que guardan estos objetos para aquellos que han ido y venido entre un extremo y otro del continente.

Al mismo tiempo, la colección cuestiona las jerarquías entre lo artesanal y lo artístico. Ezcurra presenta diferentes tipos de adornos y souvenirs (platos, jarros, collares, maracas, ceniceros, cajas, separadores, etc.) que demarcan el espacio de la tradición y de la identidad. Los inmigrantes que identifican los códigos culturales de estos objetos, comparten un vínculo que reconocen y a través del que se reconocen. Pero algunos de estos *objets trouvés* hacen también referencia al kitsch como sistema de

un imaginario turístico y de un mercado para las masas del norte que buscan una forma de escape y de confort en el sur, muchas veces a pesar de la explotación ecológica y laboral que implica.

Fue en los humedales del Technoparc donde la artista encontró su principal terreno de observación. Actualmente es un lugar privilegiado para los ambientalistas y amateurs para la observación de aves, inclusive de algunas especies amenazadas como la garza verde que han regresado a la isla de Montreal. Este *Silicon Valley* quebequense centrado en la alta tecnología y la innovación, atravesado desde hace varios años por luchas ambientalistas para salvaguardar el hábitat de estas aves, está localizado cerca del aeropuerto internacional Montreal-Trudeau. Desde ahí también se observan los aviones que van y vienen, entre los cuales están aquellos que llegan del sur cargados de historias de diásporas y turismo.

Por último, la exposición explora la dimensión política de la producción, distribución y comercialización de los textiles y la fabricación de ropa. La industria del calzado, con sus fábricas centralizadas en Asia o Latinoamérica que imponen condiciones de trabajo precarizado, han conquistado el mercado canadiense. Aquí, los zapatos reciclados, cortados, y transformados, se ensamblan para crear un entorno inmersivo y sensorial con implicaciones tanto personales como sociales. La instalación también es un guiño a la labor de los trabajadores temporales agrícolas, obreros y domésticos del sur —muchos de ellos indígenas— que representan un valor agregado de la economía canadiense, principalmente en estos tiempos de distanciamiento social que han distorsionado los patrones migratorios.

A vuelo de pájaro, esta exposición marca la necesidad de Ezcurra por reconectarse con la materialidad de su entorno y la circularidad del espacio en el que se inscribe su práctica artística.

Nuria Carton de Grammont